

Notas de arqueología palentina

Por Alberto Ball

UN FRAGMENTO DE TERRA SIGILLATA SUDGALICA HALLADO EN SALDAÑA

El fragmento que damos a conocer pertenece a una colección particular de Saldaña y fue hallado en el curso de prospecciones de materiales superficiales en el conocido yacimiento de "La Morterona" (1).

Este fragmento ofrece un singular interés tanto por sí mismo como por el lugar del hallazgo. De una parte se trata de una precisión en torno a la producción de un alfarero sudgálico. De otra se plantean nuevas posibilidades de revisar la presencia de dichos alfareros, singularmente en las fases iniciales de superproducción, en yacimientos del valle medio del Duero.

El fragmento de Saldaña (fig. 1) corresponde a la forma Drag. 30 en su fase inicial, un cubilete bajo y de forma prácticamente cilíndrica. Muestra una orla de ovas con lengüeta trifida y una decoración de metopas en la cual se alternaban los temas vegetales con los figurados.

En nuestro caso la decoración figurada conservada corresponde a una figura, de perfil, de Aporo tañiendo la cítara. El punzón, que dio lugar a este tipo de representación ya fue conocido por Oswald quien lo atribuyó al "style of Masclus" (2).

(1) Agradezco a don Javier Cortes el haberme facilitado el conocimiento de esta pieza. El dibujo de la misma ha sido ejecutado por don Angel González, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valladolid.

(2) *Index of Figure-Types on Terra Sigillata*, 1936-37, 21, n.º 79.

Masclus es un alfarero de La Graufesenque, localidad francesa del departamento de Aveyron e importante centro de producción de terra sigillata durante el s. I. d. C. Activo entre las épocas de Claudio y primeros años de Vespasiano produjo abundante cerámica, generalmente sin decorar y piezas decoradas de las formas Drag. 29 y 30, mucho menos numerosas. Ocasionalmente, como se verá más adelante, también produjo vasos con decoración revestida de barniz jaspeado y utilizando medallones de aplique (2). Su producción se documenta, gracias a sus numerosas firmas, en diversas localidades del mundo romano occidental y, en lo que respecta a la Península Ibérica en Ampurias y Tarragona (3). La forma Drag. 37 con marca de ceramista intercalada en la decoración (4).

El fragmento de Saldaña no conserva marca de ceramista. Sin embargo el tipo del friso de ovas permite atribuir el punzón, y en consecuencia el vaso, a la producción de Masclus e incluso suponer que la decoración, en su conjunto, no sería muy distinta de la que aparece en un vaso de La Graufesenque que ha llegado hasta nosotros en mejores condiciones que el de Saldaña (5).

A este material hay que añadir un medallón de aplique descubierto en La Graufesenque en la campaña de excavaciones de 1971 (6). El prototipo, como ya advirtió Oswald, es impropio buscarlo en la escultura en bulto redondo, con su sinnúmero de posibilidades y atribuciones discutibles, sino en los relieves y, concretamente, las series de inspiración neoaítica que muestran a Apolo precediendo una serie de figuras femeninas aladas habitualmente identificadas como Musas, Horai o Charites, o bien enfrentado a representaciones de Nikai (7). En el campo de la industria artística habría que considerar dos series principales, las placas de cerámica, utilizadas como revestimiento arquitectónico, concretamente las llamadas "Placas Campana", la decoración de la terra sigillata itálica

(3) OSWALD, *Index of Potters' Stamps on Terra sigillata*, 1931 (reimpreso en 1964) s. v.

(4) KNORR, *Terra-sigillata-gefäße des ersten Jahrhunderts mit Töpfernamen*, 1948, lám. XXXVII.

(5) Para las ovas KNORR, *Töpfer und Fabriken verzierter Terra-Sigillata des ersten Jahrhunderts*, 1919, 12 fig. 5. Vaso de La Graufesenque en HERMET, *La Graufesenque*, II 1934, lám. LXXV, 3.

(6) LAFON, *Gallia*, XXXVI, 1978, 243 ss. (con un adecuado estudio de las fuentes iconográficas pero con dibujos insuficientes).

(7) FUCHS, *Die Vorbilder der neuattischen Reliefs*, 1959.

producida en Arezzo y las decoraciones de lucernas (8). Habida cuenta de las "Placas Campana" constituyen una producción cuyo uso no parece se extendiera más allá de Roma y el Lacio son las dos segundas modalidades, ms la eventual de los tipos monetarios y las decoraciones de entalles las que pudieron dar lugar a la adopción de este tipo decorativo en el repertorio de La Graufesenque.

El hallazgo de este punzón en un vaso de la primera fase de ocupación de Hofheim, fechada entre el 40 y 51 d. C. (9) permite una notable precisión en la fecha del fragmento de Saldaña coincidente con la forma del vaso. Al mismo tiempo da lugar al planteamiento de nuevas líneas de trabajo. En el último ventenio se ha insistido, justificadamente, en señalar la presencia de los productos del centro sudgálico de Montans en el centro de la Península Ibérica, frente al predominio de La Graufesenque en la zona mediterránea. Montans habría sido, o podido ser, el centro inspirador de la primera producción de sigillata hispánica decorada (10). Las relaciones que se han buscado, aplicadas a casos concretos ofrecen toda verosimilitud dentro de su gran variedad (11) pero, al mismo tiempo, hoy empezamos a conocer dentro de esta zona del valle medio del Duero, la presencia temprana de la producción decorada de La Graufesenque del mismo modo que vemos en Andalucía, y no parece reflejarse en la producción del gran centro alfarero de Andújar, la presencia de la terra sigillata sudgálica de época tiberiana.

Este, y futuros, hallazgos de "La Morterona", los materiales varios de Herrera de Pisuerga, lo que pueda reconstruirse del conjunto, disperso, de Palencia en sus necrópolis, tan distinto de los resultados obtenidos en el área urbana de la "plaza de San Antolín", y los hallados en Sasamón (Burgos) pueden contribuir notablemente al establecimiento de un cuadro adecuado sobre el comercio de cerámicas de mesa en este territorio durante el s. I d. C. (12).

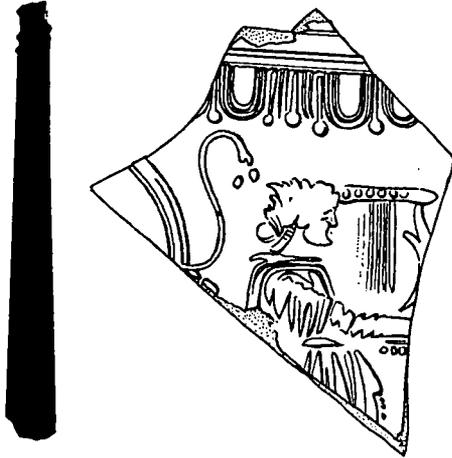
(8) BORBEIN, *Campanareliefs*, 1968. Vasos aretinos BALIL, *Vasos aretinos decorados de la Península Ibérica*, II, Herrera de Pisuerga, en preparación.

(9) LAFON, o. c., 345 s.

(10) ROMERO-CARNICERO, *Ullo, un alfarero de terra sigillata hispánica*, 1979.

(11) GARABITO, *Los alfares romanos riojanos*, 1979.

(12) La revisión de los materiales de Herrera se halla en curso. Para las restantes localidades debo expresar mi agradecimiento a don José Ramón López, don Ricardo Martín-Valls y don José Antonio Abásolo.



DOS BRONCES ROMANOS DE TAMARA

Desde hace más de medio siglo el Museo Arqueológico Nacional de Madrid guarda en sus colecciones dos bronceos romanos hallados en Támara (Palencia) en lugar y circunstancias que desconozco (1).

La bibliografía es escasa y puramente descriptiva (2). Apenas si se alude al hecho de tratarse de bronceos decorativos de lechos y hay que tener en cuenta que uno de ellos se ha presentado siempre como representación de "Pomona" cuando se trata en realidad de un satirillo. Las diferencias de estilo y trabajo, más que las de tamaño, pudieran inducir a pensar que, en origen, decoraron dos lechos distintos. En todo caso es de lamentar se desconozca la localidad de hallazgo dentro del término municipal de Támara puesto que piezas de este tipo inducen a suponer se trataba de una mansión suntuosa o de una necrópolis con ricos ajuares.

El busto de sátiro, quizás Ampelos, nos muestra a éste sujetando un fruto en su mano derecha y otros, entre ellos racimos, en el embozo de la túnica cuyo girón sostiene con la mano izquierda. Otros frutos se advierten entrelazados en el cabello. Se advierte una rotura en el ojo derecho, por percusión o corrosión manifiesta esta última en el cuello y tórax. El modelado es sumario al contrario del busto de Hércules, con **leontés**, pupilas claramente incisas, diadema con medallones y denso modelado del cabello y, especialmente, barba. Las diferencias entre ambas piezas son evidentes y, caso de formar parte del mismo lecho, habría que suponer una colocación de ambas muy diferentes por lo cual parece probable se

(1) Agradezco al Dr. Almagro, director del MAN, la autorización para publicar estas piezas y obtener fotografías de las mismas. El Dr. Caballero, subdirector de dicho centro, me ha facilitado las medidas y me ha confirmado que se desconoce el lugar y circunstancias del hallazgo. Los negativos corresponden a los núms. 2.447 ("Hércules") y 2.447/6 (la llamada "Pomona" y que como señalo más adelante es un satirillo) del MAN. Sus números de inventario general son, respectivamente, 9.789 y 9.790. El primero mide 12 cm. de altura y el segundo 14 cm. Las anchuras máximas son, respectivamente, 9,5 cm. y 10 cm.

(2) THOUVENOT, *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archeologique de Madrid*, 1927, n.º 167 ("Pomona") n.º 169 ("Hércules"). (MENENDEZ-PIDAL), *Historia de España*, II, 1936, 434, figs. 236-237 (Bronces sin limpiar. Reproducido en las siguientes reimpresiones). Las piezas no han sido tenidas en cuenta por los autores (cfr. *infra*) que se han ocupado de los lechos de bronce de época romana.

tratara de dos lechos distintos. Aunque no concluyentes podrían abonar esta posibilidad las ligeras diferencias de tamaño.

El interés de estas piezas no estriba tanto en el simple hecho de sumar dos ejemplares más a la no indiferente serie de bronceos romanos hallados en la provincia de Palencia (3) cuanto a su finalidad. Ambos pertenecieron a un tipo de mueble suntuario escasamente documentado fuera de las áreas mediterráneas y muy poco dentro de la Península Ibérica que, aparte estos dos de Támara, solo presenta, que sepamos, tres ejemplares (4).

La comprensión de estas piezas requiere el conocimiento de su emplazamiento, puesto que al ser puramente ornamentales no cabe hablar de función, dentro de los lechos y, en conjunto, el mobiliario romano así como sus precedentes helénicos.

El esquema que acompañamos podrá hacer comprender su colocación y al mismo tiempo otras partes de los lechos que, por no ofrecer siempre decoración, son especialmente susceptibles de pérdida, cuando no conversión en chatarra pero que no son menos indicativos de la existencia de tales muebles. Bastará observar que en pocas ocasiones se ha conservado o ha llegado hasta nosotros la rejilla de los mismos cuando, dada su superficie, debiera documentarse mejor que otras piezas de los mismos.

Respecto a los lechos romanos hay que tener en cuenta, como tema de principio, que no son ni muy grandes ni demasiado marca-

(3) Cfr. BALIL, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, en prensa y otros trabajos en elaboración.

(4) Probablemente la serie es bastante incompleta, véase más adelante, puesto que dichas referencias aluden tan sólo a piezas conservadas en el MAN y sus temas son los más frecuentes, cfr. BOUBE-PICCOT, *Les bronzes antiques du Maroc*, II, 1975, n.º 132-134. Para el primero (Azaila) añadir a la bibliografía BELTRAN, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, 1976, 168 s., lám. VII (probablemente el busto es de Dionysos, no de ménade, a semejanza del ejemplar de Volubilis, BOUBE-PICCOT, o. c., II, lám. LXV). Probablemente es el único de la Península Ibérica que conserva en su totalidad el enmarque del *fulcrum*. Fue de la colección Vives el segundo (cfr. FUIDIO, *Carpetania romana*, 1934, 107. Respecto al tercero hay que tener en cuenta que el topónimo es Fuentetojar, el a zona E. de la provincia de Córdoba lindando con la de Jaén.

(5) Para este tipo de muebles véase, fundamentalmente, RICHTER, *The Furniture of the Greeks, Etruscans and Romans*, 1966. BOUBE-PICCOT, o. c., II, *passim* (con abundante bibliografía complementaria. Supera su trabajo anterior en *Bulletin d'Archeologie marrocaïne*, IV, 1960, 189 ss.). BALIL, *Revista de Guimaraes*, LXXXV, 1975, 74 ss. *La vida privada en el Imperio Romano*, II (inédito) 135 ss. Aquí y en BOUBE-PICCOT, o. c., II, 7 ss. pueden verse las fuentes escritas refe-

das las diferencias existentes entre los lechos utilizados en los triclinios y los empleados como camas. Cabe suponer que según la ocasión y coyuntura fueran desplazados de un lugar a otro de la casa o bien que los primeros, mas propicios a una exhibición, fueran mas ornamentales que los segundos, dado su carácter privado. Prescindiendo de los materiales etruscos que documentan el uso de la **kliné** en la Italia prerromana y republicana puede deducirse que el **lectus triclinaris** se abrió paso en Roma muy lentamente. Una de las razones para ello fue, independientemente de su coste, la vieja costumbre romana, al igual que en otros territorios de Occidente (cosa que asombraba a Estrabón) (6), de comer sentados. En un primer momento el **lectus** debió estar reservado al cabeza de familia compartiéndolo con su esposa o bien comiendo ésta y sus hijos sentados. La primera modalidad queda bien documentada en las tapaderas de numerosos sarcófagos y urnas cinerarias de tradición etrusca fechables en época tardorrepublicana. Sin duda en provincias se extendió el uso de comer sentados pero es difícil saber si llegó a desaparecer o bien, por el contrario, se mantuvo hasta su reintroducción en Italia.

La forma más sencilla de lecho o triclinio es el de un poyo de mampostería sobre el cual se colocaban almohadones, colchones, mantas o cubrecamas. Esta forma, tan sencilla como antigua, se advierte persistió tanto en el caso de las viviendas plurifamiliares o

rentes a los lechos. Damos una relación de las mismas en apéndice. La bibliografía sobre la terminología, p. e. *I. deliacci*, *I. Genialis*, etc. puede hallarse en RICHTER, o. c. y BOUBE-PICCOT, o. c.

Para los restos arqueológicos de dichos lechos cfr. BOUBE-PICCOT, o. c., II, 359 ss. (*vide infra*). Las representaciones de los mismos son muy numerosas. En pintura es frecuente su presencia en escenas eróticas (cfr. MARCADE, *Roma Amor*, 1963, passim. Véanse las observaciones en COARELLI, *et alia*. *Guida archeologica di Pompei*, 1976, 302 s. ESCHEBAH, *Die städtebauliche Entwicklung des antiken Pompeji*, 1970. Repertorio de pinturas, SCHEFOLD, *Die Wände Pompejis*, 1957, s. v. "Iupanar"). El mismo caso en la sigillata aretina decorada, incluyendo las escenas de *symposia*, cfr. BROWN, *Catalogue of Italian Terra — Sigillata in the Ashmolean Museum*, 1968, 4 ss., HAYES, *Roman pottery in the Royal Ontario Museum*, 1976, 3 ss. BALIL, *Estudios de cerámica romana*, VI, 1979, 23 ss. (los trabajos citados incluyen bibliografía anterior). Para las terra sigillata gálica, OSWALD, *Index of Figure-Types on Terra Sigillata*, 1936-37, lám. XC s. (la mayor parte de las representaciones sin *lectus*). En lucernas cfr. LOESCHCKE, *Römische Lampen aus Vindonissa*, 1919, lám. VIII. HERES, *Die römischen Bildlampen der Berliner Antiken-Sammlung*, 197, passim. Otras cerámicas, ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, I, 1954, lám. XII. Compárese este material con las conocidas pinturas de la villa de "La Farnesina", *Rep. Peint.*, 326.

(6) STRAB., III, 3, 7.

casas de vecinos como en los triclinios de gremios o asociaciones, **collegia**, quienes las utilizaban en banquetes funerarios o reuniones conviviales. Un magnífico ejemplo de ello es la "Domus dei triclinii" en Ostia pero ejemplos mas antiguos se documentan en Pompeya.

En el caso de los triclinios existía la costumbre de indicar el espacio reservado a cada invitado, aparte la colocación impuesta por el protocolo, mediante la colocación de almohadones, generalmente tres. Incluso cuando se introdujeron, y pudieron comprarse, los lechos de bronce, u otros materiales de precio, de origen helenístico, se mantuvo esta costumbre.

No había, en principio,, razones para una diferenciación según la función. Los nombres, documentados a partir del s. I a. C., como **I. triclinaris**, **cubiculatorius**, o **lucubratorius**, parecen aludir mas al uso que a la forma.

Varrón recuerda aún el viejo uso de lechos altos que pudieron ser, aparte la mayor altura, análogos a los documentados en el mundo etrusco. Esta altura "sería un elemento diferencial preminente con respecto a los lechos llamados "a la griega" que, según las versiones tradicionales, no habrían sido introducidos en Roma hasta la campaña de Asia del 187 a. C. que, habitualmente, era considerada como el inicio del "lujo" en Roma (7). Uno de tales "lujos" habría sido, y así se cita concretamente, la introducción de lechos de bronce a los que, más tarde y de modo más excepcional, habían sucedido los chapados de hueso, marfil o plata cuando no de concha. Entre estos lujos habría que añadir la utilización de la técnica del nielado en la decoración de travesaños y cabeceras.

Entre los s. III a. C. y III d. C. hallamos en el mundo antiguo, helenístico primero, romano después y ocasionalmente fuera de las fronteras de éste, un tipo de lecho muy característico. Las patas, generalmente torneadas, sostienen un marco o bastidor que es la base del lecho propiamente dicho y bastidor del somier. Este estaba formado por una rejilla de cintas de cuero o tiras de bronce,

(7) Cfr. BALIL, *Revista de Guimarães*, LXXXVIII, 1978, 23 ss. (se resume una parte del texto de *La vida privada...*, II, clt.).

(8) Lechos con los tres *plutei* se advierten ya en algunas pinturas pompeyanas. Cfr. FAMIN, *Museo de Nápoles*, 1977 2, passim, pero faltan en la mayor parte de los materiales citados en n.º 5.

en este caso remachadas en sus cruces, que dibujaban un esquema romboidal. Tales lechos tenían habitualmente dos cabeceras, en ocasiones una sola, de perfil, en "S" e igual altura que recibían el nombre de **fulcra**. De estas piezas lo que ha llegado hasta nosotros es, generalmente, el marco, los apliques decorativos, situados en sus extremos inferior interno y superior externo respectivamente, sus revestimientos metálicos, no demasiado frecuentes y, siempre que se trataba de lechos de metal o madera chapada, prescindiendo de la serie sin duda numerosísima de piezas en las cuales solo, o principalmente, se utilizó la madera, placas interiores de metal. Los apliques que, en parte, a modo de medallones, han llegado hasta nosotros son bastantes numerosos y este es el caso de los dos bronce de Támara que debieron decorar el extremo inferior interno de los **fulcra**. Por el contrario, las otras piezas de la Península Ibérica ya citadas, y éste se advierte claramente en el caso del **fulcrum** de Azaila, debían corresponder al extremo superior externo. La frecuencia del repertorio decorativo vinculado a la temática dionisiaca pudiera ser explicada en relación con la actuación de tales lechos en **triclinia**. También podría explicar este uso su escasa altura, apenas ochenta centímetros desde la base de las patas hasta el remate de las cabeceras o la tendencia de reducir el perfil en "S" de éstas y hacerlas más y más verticales como se advierte en algunas representaciones de relieves funerarios que muestran al difunto acostado en un lecho de este tipo. De todos modos durante el s. I d. C. se advierte en las representaciones, relivarias o pictóricas, la introducción de un tercer elemento que unía ambos **fulcra** o cabeceras de modo semejante a nuestros sofás. Tres elementos, **plutei**, rodeaban al lecho quedando libre sólo un cuarto lado, **sponda**, correspondiente al lado de la cama utilizado para levantarse o acostarse. Al mismo tiempo los lechos aumentaron en altura lo cual explica que algunos relieves muestren al pie del mismo un taburete o escabel, utilizado para subir o bajar del lecho, aunque este aumento de altura pudo deberse también al aumento del tamaño y/o número de los colchones.

Restos de este tipo de lechos, travesaños, patas, **fulcra** o apliques de los mismos se nos han conservado en cierta cantidad lo

cual puede permitir ciertas consideraciones de tipo cuantitativo aún a sabiendas de lo incompleto de los datos que disponemos (9).

Reduciéndonos a los apliques que decoran los **fulcra** puede observarse que los más numerosos corresponden a representaciones de animales. Los équidos se documentan en casi un centenar de ejemplares, bronce y hueso, frente a frente a poco más de cuarenta ansares, ocho perros, cinco leones, seis panteras y un elefante. Las representaciones de divinidades y personajes míticos suman más de ciento cincuenta entre las cuales las más numerosas —4— son las de Sileno seguidas por las de Dionysos. Siguen las de los miembros del **thiasos** dionisiaco incluido Eros con **nebrys**. Las restantes representaciones alcanzan un máximo de nueve piezas, Artemis, o un mínimo de una, Atenea. Las piezas fechables en época romana se concentran especialmente en la temática dionisiaca, ya manifiesta en el período helenístico mientras otras representaciones, Artemis, Atenea, se concentran en este último o se equilibran, Hera, Afrodita, Ariadna (10).

Estos resultados no carecen de interés. Pomona, cuya iconografía no es fácil establecer, no se documenta y si se comprueba la identificación con un sátiro. Por el contrario, salvo posible confusión con algún pretendido sileno, poco probable, los dos ejemplares de Hércules son figuras exentas que sobremontaban el **fulcrum** y, por ello, sin relación con esta serie.

(9) Tras los estudios, ya clásicos, de NEUGEBAUER, GREIFENHAGEN y DIEHL el ensayo más completo de reunir este material es sin duda el de BOUBE-PICCOT, o. c., II, 361. En este se reúnen referencias de cincuenticuatro lechos helenísticos y doscientos siete romanos, todos ellos en bronce. Tres ejemplares con chapado en plata, de época romana, trece en hueso, o marfil, de época helenística y veinticinco de época romana así como dos de alabastro, de cronología insegura. Esta lista debe ser susceptible de fácil aumento si se tiene en cuenta, en el caso concreto de la Península Ibérica, de dos piezas tan evidentes como los apliques de Támara, la inseguridad de diferenciar pies tornenados y travesaños de otros muebles, etc.

Quando se trata de representaciones mitológicas las identificaciones son susceptibles de discusión. P. e. en el caso ya citado de Azaila el esquema podría ser válido para una representación de Ariadna. En un bronce de Lixus la señora Boube-Piccot, o. c., II, 85 s. identifica la representación como "Venus y el cisne" y excluye, sin desarrollar argumentos, toda posible identificación del tema de Leda y el cisne. Tampoco parecen, en general, demasiados seguras las identificaciones de équidos. Sin embargo cuando no se entra en tales detalles, p. e. el caso de los ansares, cabe establecer unas líneas generales de frecuencia, relativa, de un tema con respecto a otro.

(10) Esta relación se basa en los índices de BOUBE-PICCOT, o. c., 399 ss.

Respecto al primero parece puede excluirse el ejemplar que fue del Antiquarium de Berlín, procedente de Pompeya (11). Lo mismo se diga del Dyonisos del Museo Nacional de Nápoles (12), con iconografía parecida aunque con **kantharos** en la mano derecha, la bacante y el erote dionisiaco del Museo de Kassel (13) y, el satiro del Metropolitan (14).

Precisar la cronología no es fácil. Probablemente s. I-II d. C.

APENDICE

Fuentes escritas sobre los lechos y sus elementos

Formas, antiguas, Varrón, 1.1., IV.168. VIII.32. Cicerón, **de or.**, III.5.17. Ovidio, **Fast.**, II.253. Lucano, II.356. Serv., **ad Aen.**, IV.685. Séneca, Ep., CXXIII.1.

Lectus cubicularius et lucubratorius, Ovidio, **Am.**, I.9.42. **trist.**, I.1.11. 38. Séneca, Ep., LXXII.2. Persio, I.52. Juvenal, VII.105. Plinio, Ep., V. 5.5 Para el **I. lucubratorius**, Plinio, **N.H.**, XXXVII.14. Varrón, VIII.32. Suetonio, **Aug.**, LXXVIII. **L. triclinaria**, Plinio, **N.H.**, XXXVII.14. **SHA, Hellog.**, XX.4. Higino, **fab.**, CCLXXIV.

Sobre **sponda**, Ovidio, **met.**, VIII.655. Petronio, XCIV.8. XCVII.4. Marcial, I.92.5. XI.56.5. Isidoro de Sevilla, **or.**, XX.11.5. Menos claras las referencias de Suetonio, **Caes.**, XLIX. Virgilio, **Aen.**, I.5.9. En ocasiones parece advertirse una cierta confusión entre **sponda** y **plutei**.

Para **plutei** véase marcial, III.91.10. Persio, I.106. Suetonio, **Callig.**, XXVI.

Sobre **fulcra**, Propertio, III.5.5. V.7.3. Juvenal, VI.94. Virgilio, **Aen.**, VI.604. Marcial, VIII. 33.6. Plinio, **N.H.**, XXXIV.9. Isidoro de Sevilla, **or.**, XIX.26.3.

Algunas partes de las **sponda** se citan ocasionalmente como **fasciae** (Marcial, V.62.5. XIV.159.1) (Petronio, XCVII. 4) o **lora** (Cación, r.r. X.5).

(11) BOUBE-PICCOT, II, o. c., 374, n.º 75.

(12) *Idem*, 376, n.º 95.

(13) *Idem*, 387, n.º 161-62.

(14) *Idem*, 390, n.º 191.

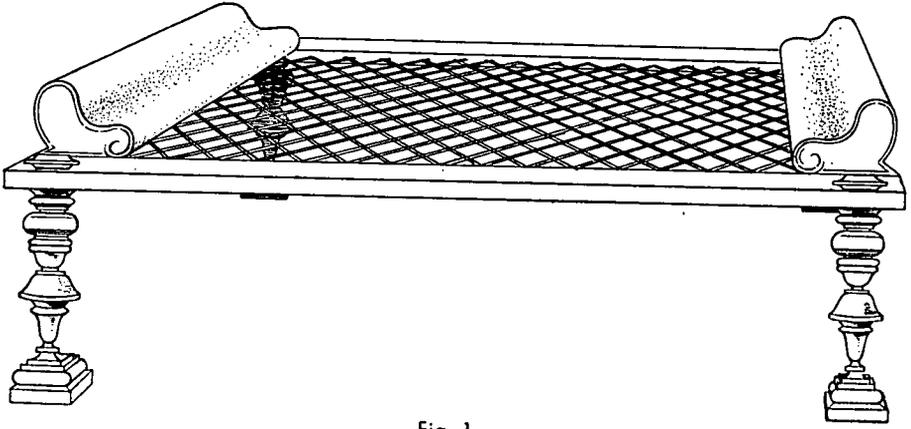


Fig. 1

El Mosaico romano de Villasirga

FIGURAS

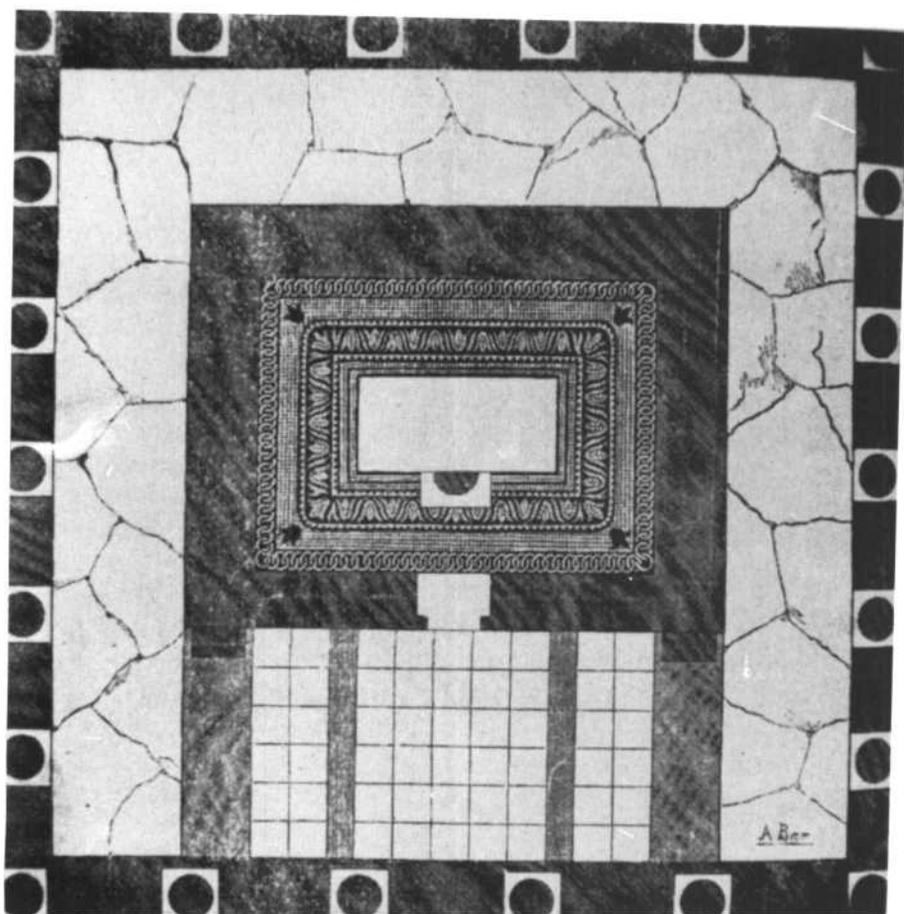


Figura 1.—Plano del mausoleo de la catedral de Santiago de Compostela y dibujo del mosaico (según LOPEZ-FERREIRO)



Figura 2.—Dibujo del mosaico del mausoleo de la catedral de Santiago de Compostela (Según FITA y FERNANDEZ GUERRA)



Lámina 1

EL MOSAICO ROMANO DE VILLASIRGA

"En el año de 1883 se halló un gran mosaico al lado de la calzada romana que iba de Villasirga a Carrión".

"Era un cuadrado de 16 pies de alto y casi igual al encontrado bajo el altar mayor de la Basílica de Santiago de Compostela" (1).

Pese a lo escueto de la noticia merece ocuparse de este mosaico, hoy perdido. La bibliografía sobre el mosaico que constituía el pavimento de la "cripta del Apóstol" ha sido poco asequible y el lugar difícilmente visitable. Añádase que los fragmentos hoy conservados y expuestos en una vitrina no dan idea alguna del original caso de no compararse con el dibujo trazado en su día. Parece útil reproducirlo aquí y tratar, en lo posible, del encuadre cronológico del mosaico perdido de Villasirga (2).

Se trata en realidad de un conjunto de orlas que enmarcaban una superficie quizás no decorada aunque no es posible ni válido entrar en cálculas o suposiciones sobre este hecho.

El mosaico compostelano apareció muy poco antes del de Villasirga, en 1878, y en el curso de unas excavaciones que, al igual de las efectuadas en el presente siglo, no tenían un propósito estrictamente arqueológico y aspiraban a resultados de otra índole.

El profesor Acuña, quien más reciente y científicamente se ha ocupado del mosaico de Santiago, lo describe como "...varias fajas sucesivas geométricas de círculos entrelazados la más externa a la que sigue una de teselas claras. La parte mas cercana al edículo está ocupada alternativamente por un filete oscuro y dos claros.

(1) NAVARRO, *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*, III, 1939, 281. Transcrito por SANCHO, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º 36, 1975, 251. Dieciséis pies corresponden, aproximadamente, a 5,50 m. (en realidad 4,48).

(2) La bibliografía antigua sobre este mosaico es, principalmente, FITA, FERNANDEZ-GUERRA, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, 1880, 71 ss. LÓPEZ-FERREIRO, *Historia de la S. A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, I, 1898, 164, 292.300 (Navarro debió conocer la ilustración que figura en una de dichas dos obras, probablemente la de López-Ferreiro que alcanzó mucha difusión y, según Acuña (*vide infra*) mas precisa. Una parte del texto de López-Ferreiro ha sido reproducido en IDEM, *El Pórtico de la Gloria, Platerías y el primitivo Altar Mayor*, 1975, 129. MURGUIA, *Galicia*, 1888, 510 (información de segunda mano). Tratan en general del mosaico o aluden a hallazgos de teselas en las excavaciones del s. XX., CHAMOSO, *Compostellanum*, I, 1956, 29 ss. GUERRA, *La Ciencia Tomista*, 1960, 136 ss. KIRSCHBAUM, *Römische Quartalschrift*, LVI, 1961, 234 ss. (informativa). Para las investigaciones de Acuña véase más adelante.

Entre ambas zonas —externa e interior— se desarrolla una franja de hojas de loto o colocasia, según Fita, “rojas hacia el tallo y blancas después”, alternando con hojas sueltas. Los bordes de esta franja están ocupados por dos filetes almenados” (3). Siguiendo a Navarro tal disposición debía tener el mosaico de Villasirga y ello no es sorprendente puesto que se trata de un tema que aparece con cierta frecuencia a partir del s. IV apareciendo tanto en edificios culturales o construcciones funerarias como en lugares de habitación por lo cual puede prescindirse de todo intento de búsqueda de pretendidos simbolismos en su decoración.

El tema ha sido bien estudiado (4) documentándose a partir del s. IV d. C., pero no antes. Corresponden a este momento el pavimento de la basílica de Padua (5) y algunos mosaicos sepulcrales de Kelibia (6). Son del s. V los de Grado en el Adriático (7), algunos de Apamea de Siria, Antioquía del Orontes y Cartago (8), posteriores los de Sabratha y Beth-Guvrim (9). Corresponden a las corrientes africanas de la época de la dominación bizantina los de la basílica cristiana menorquina de S'Illeta del Rei” en las proximidades de Mahón (10). Es también al s. IV, como mínimo, cuando hay que atribuir al pavimento perdido de Villasirga, probablemente perteneciente a un lugar de habitación pero para el cual no cabe excluir totalmente fuera el pavimento de un monumento funerario próximo a la calzada romana.

(3) ACUÑA, *Mosaicos romanos de Hispania Citerior*, II (Conventus Lucensis), 1973, 39 ss. (Reproduce el dibujo de López-Ferreiro y los fragmentos ya citados). Para la bibliografía menor, tan considerable como carente de interés para nuestros propósitos cfr. ACUÑA, o. c., 40, n.º 140.

(4) Un primer ensayo sobre este tema de borde floreado en LEVI, *Antioch Mosaic Pavements*, 1974, 452 ss. En general los hallazgos se concentran en Siria y Norte de Africa pero alcanzan Italia y la Península Ibérica.

(5) Basílica de Padua, cfr. ZOVATTO, *Mosaici paleocristiani delle Venezie*, 1963, 45.

(6) CINTAS, DUVAL, *Karthago*, IX, 1958, láms. II ss.

(7) BRUSIN, *Aquileia e Grado*, 1971, 56 ss.

(8) Mosaicos de Apamea, BALTY, *La grande mosaïque de chasse du Triclinos*, 1969, 34 ss. DULIERE, *La mosaïque des amazones*, 1968, 11. Antioquía, LEVI, o. c., láms. CXXVI ss. Cartago, HINKS, *Catalogue of the greek, etruscan and roman paintings and mosaics in the British Museum*, 1933, 123.

(9) Sabratha, AURIGEMMA, *Tripolitania... I mosaici*, 1960, lám. XXXVIII. Snagoga de Beth-Guvrim, SCHAPIRO, AVI-YONAH, *Israele. Mosaici pavimentali antichi*, 1960, lám. XVI.

(10) Cfr. PALOL, *Arqueología cristiana de la España romana*, 1967, 228 ss. (con bibl. anterior).

UN BRONCE ROMANO DE BECERRIL DE CAMPOS

En una nota precedente (1) dí como de Monte Bernorio un bronce romano hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona. La razón de mi error fue basarme en una lámina de materiales de Monte Bernorio en **CMP Palencia** sin advertir que en el texto Navarro ya hacía constar la procedencia directa.

Debo agradecer a don Lázaro de Castro (e.p.d.) haberme advertido de mi error, en carta particular, tanto mas grave cuando ya se indica la procedencia correcta en el estudio de don Angel SANCHE (2).

Tenida en cuenta la procedencia correcta falla mi opinión sobre una posible vinculación con la colección Güell de Barcelona y sus cesiones al Museo Arqueológico de aquella ciudad. Más plausible me parece ahora relacionarlo con las adquisiciones efectuadas en Barcelona a anticuarios del Bajo Pisuega entre las cuales habría que destacar materiales de la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuega, fibulas, etc. entre las cuales pudieran señalarse piezas como el "falo de Sasamón". Este último es sabido perteneció a la colección Chicote, de Valladolid, pero presenta sospechosas semejanzas con piezas del Museo Nacional de Nápoles, ya incluidas en las innúmeras ediciones del "Museo Secreto", mucho antes de la edición española de LOPEZ-BARBADILLO, y que pudieran entrar en la numerosa serie de reproducciones de bronce del Museo Nacional de Nápoles fundidos y vendidos hasta tiempos relativamente recientes y, en ocasiones, también incorporados a colecciones y museos como piezas auténticas y no como puros y simples vaciados. Todo ello se inscribe en un cuadro muy amplio de comercio anticuario, con materiales de muy diversas épocas y procedencias que, en todo o en parte convendrá ir reconstruyendo con la esperanza que entre en la bibliografía internacional que el "torso de Vallado-

(1) BALIL, *PITTM.*

(2) *PITTM.*, XXXVI, 1975, 239.

lid" del Museo de Bostón no tiene otra relación con la ciudad del Pisuerga que su compra en la misma (3).

(3) Tal es el caso del lampadario del Museo Arqueológico de Barcelona reproducido en SERRA-RAFOLS, *La vida en España en la época romana*, 1944, fig. 48 y, posiblemente, la hucha o. c., fig. 49. La producción de tales piezas se prolongó hasta muy avanzado el presente siglo y su desaparición se ha debido mas a su coste que a la ausencia de compradores o una legislación sobre el posible fraude al cual podían dar lugar.